

Plegaria Universal

1. Padre que nos amas tanto, permite que cada uno de nosotros, podamos reconocer a Tu Hijo en nuestra vida y experimentar la vida nueva que nos da. **Te lo pedimos Padre.**
2. Padre, te pedimos por el Papa, los obispos, los sacerdotes, los religiosos, las religiosas y los diáconos, para que nunca duden de Jesús, tomen sus Palabras y las pongan en lo más profundo de su corazón. **Te lo pedimos Padre.**
3. Padre, permite que los gobernantes de todo el mundo, para que puedan reconocer a Jesús y comprender las Escrituras. **Te lo pedimos Padre.**
4. Padre, te pedimos que los enfermos y todos los que sufren, no caigan en pecado, sino que acojan la vida y las Palabras de tu Hijo en su vida. **Te lo pedimos Padre.**
5. Padre, te pedimos que María, nuestra Madre, interceda por nosotros para que podamos comunicar a los demás que Jesús resucitó y que está con nosotros todos los días. **Te lo pedimos Padre.**

Erika M. Padilla Rubio

Reza el rosario con nosotros. Con María, con Jesús, todos juntos a la cruz. Con María, con Jesús, todos juntos a su Luz. Entra a www.palabayobra.org y da clic en Rosario Meditado

Síguenos en Instagram y Telegram: Palabra y Obra.

Síguenos en youtube. Entra al canal PalabraObra.



Palabra y Obra A.C. Todos los derechos reservados. México D.F. Campesinos 401. Col. Santa Isabel Iztapalapa. C.P. 09820. D.F.
Mail: contacto@palabayobra.org Tel. 51 35 21 80.

Síguenos en twitter.com/palabayobra y en Facebook: Palabra y Obra.



Subsidio para la Catequesis y la Misa con niños | 14 de abril de 2024

EVANGELIO (Lucas 24, 35-48)

Apariciones a los apóstoles



Santiago: Hola Jesús. ¿Es cierto que algunos que te han visto, no te reconocen?

Jesús: Así es. Como los discípulos de Emaús. No me reconocieron hasta que partí el pan.

Santiago: ¿Es que la resurrección te cambió mucho?

Jesús: Sí. Ahora tengo un cuerpo glorioso.

Santiago: ¿Entonces cómo lograste convencer a tus apóstoles?

Jesús: El día que los discípulos de Emaús me reconocen al partir el pan, regresan a Jerusalén. Les cuentan a los demás discípulos lo que les pasó en el camino y cómo me reconocieron al partir el pan.

Santiago: Ellos están seguros de que resucitaste. De que eres el Mesías y el Hijo de Dios.

Jesús: Están hablando de estas cosas, cuando me presento en medio de ellos y les digo: «La paz con ustedes». Se sorprenden y se asustan, pues creen ver un espíritu. Pero les digo: «¿Por qué se asustan?»

¿Por qué tienen dudas en su corazón?»

Otra vez, aunque me ven con sus ojos de la cara, no me reconocen. Por eso les digo: «Miren mis manos y mis pies. Soy Yo mismo. Tóquenme y vean, porque un espíritu no tiene carne y huesos, como ven que Yo tengo». Entonces les muestro las manos y los pies.

Como no acaban de creérselo, a causa de la alegría y el asombro, les digo: «¿Tienen aquí algo de comer?» Ellos me ofrecen un trozo de pescado. Lo tomo y como delante de ellos.

Después les digo: «Éstas son aquellas palabras mías que les dije cuando todavía estaba con ustedes: Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos acerca de Mí». Y, entonces, abro sus inteligencias para que comprendan las Escrituras. Les digo: «Así está escrito: que el Cristo debía padecer y resucitar de entre los muertos al tercer día y que se predicaría en su nombre la conversión para perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén. Ustedes son testigos de estas cosas».

Y desde ese momento, todos creen desde lo más profundo de su corazón. Ellos toman mis Palabras y las ponen en su corazón. Así es que cumplen con la misión que mi Padre me dio y que Yo les di a ellos. Y que también te la doy a ti: Si crees en Mi, diles a los demás que Yo resucité y que todos los días estoy con ustedes.

Santiago: Jesús, yo creo en Ti. Y les voy a decir a todos que resucitaste.

Erika M. Padilla Rubio

Aprendiendo de los animales:

La estrella de mar también se llama asteroideo. Su cuerpo es aplanado. Se forma por un disco con cinco brazos o más. Se conocen unas 2,000 especies vivientes.

Vive en el océano Atlántico y en el Mediterráneo. En los fondos marinos, arenosos y rocosos. Nunca está a más de 180 metros de profundidad.

Tiene un cuerpo pequeño, comparado a su tamaño total, que puede llegar a ser de 70 cm. La gran cantidad de espinas que la cubre, las utiliza para llamar la atención de otros animales y también para defenderse de los depredadores. Tiene a su alrededor un montón de pequeñas pinzas llamadas pedicelarios. Le sirven para mantener limpia la piel. De otro modo tendría algas y otros animales más pequeños, que se fijan a cualquier objeto duro que esté bajo el agua.

Para moverse, la estrella de mar usa un sistema hidráulico. Se llama aparato ambulacral. Es una red de conductos, que están conectados unos con otros. Y sobresalen en forma de ventosas por los hoyos de las placas que forman su esqueleto externo. Para moverse, cambia la presión del líquido en el interior del sistema ambulacral. Así controla el grupo de pies que va a usar. Y decide hacia dónde se va a mover.

El aparato digestivo consta de una boca en posición ventral, un intestino corto, recto, y un estómago que se puede revertir. Esto es que el interior pasa a ser el exterior. Como un calcetín al que le das la vuelta. Por eso, digiere las presas por fuera. Con sus miles de pies que terminan en ventosas, sostiene la comida. Luego segrega un jugo gástrico con el que hace la digestión externa.

Se alimenta de moluscos, crustáceos y otros animales marinos. Puede comer cualquier cosa del tamaño de su brazo o menor.

Los colores de la estrella de mar cambian según la edad.

Casi siempre tienen cinco brazos. Con unas filas de espinas de color blanco. Aunque a veces hay algunas con más brazos. Eso es porque pueden regenerar los tejidos dañados. De modo que si un brazo se parte, cada una de las mitades regenera el brazo entero.

La estrella de mar, también se puede regenerar toda, a partir de un solo brazo que se haya separado de su cuerpo. Por procesos mitóticos, es capaz de formar otra estrella completa, genéticamente idéntica a ella.

Sus células tienen la capacidad no solo de multiplicarse, sino también de diferenciarse en distintos tipos de células. Así logra la reconstrucción de las partes que le faltan.

¿Crees que una estrella de mar tiene mucho miedo de morir, si se le desprende una parte?

¿Y si ve que otra que perdió un brazo, ya lo regeneró por completo?

¿O si ve que del pedazo que una perdió, ya se formó otra estrella completa e idéntica a ella?

Claro que no. Pues sabe que pronto la parte que le falta se va a regenerar.

¿Tú crees que yo debo tener miedo de la muerte?

No. Porque sé y creo que Jesús resucitó. Y que Él quiere darme la vida eterna. Entonces cuando muera, no dejaré de existir, porque tengo vida eterna. Solo se transformará mi cuerpo, el día de mi resurrección, en un cuerpo glorioso. Por eso no tengo miedo, porque creo en la vida eterna que Jesús me da.

¿Tú también crees en Jesús?

José Luis Padilla De Alba